Año I. Madrid 18 de Junio de 1866. N.º XXXVIII.

BIBLIOTECAS POPULARES.

Es una necesidad cada dia mas ostensible la de proporcionar á los pueblos medios de propagar la instruccion: alicientes para que se habitúen á la lectura de los libros útiles y recreativos. La creacion de pequeñas bibliotecas, en las cuales estuvieran coleccionadas las obras mas notables en todos los ramos del saber humano, seria un gran incentivo en el cual las familias que no tienen recursos suficientes para adquirir libros con que entretener las horas de ocio, y los jóvenes que en Madrid no pueden concurrir á la *Biblioteca Nacional* á las horas en que está abierta, encontrarian un entretenimiento provechoso y digno de un pueblo ilustrado. En estas Bibliotecas podia haber un número determinado de ejemplares de cada obra, con el fin de que pudiese proporcionarse tambien lectura, llevándose los libros á las casas por una corta retribucion mensual.

Las obras científicas destinadas á estas bibliotecas debian ser, en nuestro concepto, compendios que no fatigaran con su lectura á los que aun no hubiesen penetrado en el profundo análisis de la ciencia.

Las obras recreativas debian ser examinadas por un censor moral para evitar los inconvenientes de que en aquel establecimiento entrara esa perniciosa semilla que produce tan dañosos frutos.

Se nos dirá que al plantear este proyecto tocariamos el triste resultado que la estadística nos revela con el número de personas que en España existen sin saber leer; y á esta observacion responderiamos nosotros con otro dato, cual es el número de los que sabiendo leer se olvidan de la lectura por no tener medios para comprar un libro. Creemos, pues con fundado motivo que no es un inconveniente la consideracion anterior y que debe procurarse por todas las personas que aprecien en lo que vale la ilustracion, la cultura y la moralidad de su pais, que tales proyectos lleguen pronto á vias de realizacion, siquiera sea por el egoismo de que cuanto mas se difundan las luces en el pueblo menos peligro hay de que la paz y el órden público sufran los sacudimientos á que están expuestos en donde quiera que la ignorancia y la desmoralizacion tienen su asiento.

Deber es de la prensa proponer todos los remedios que puedan oponerse al incremento del mal cuyos síntomas se observan ya por desgracia en nuestro pais. El descuido en la educacion, la negligencia de los que pueden hacer algo para que la ignorancia vea enteramente cerradas las puertas; esas son las causas que indirectamente producen los males que todo el mundo lamenta.

Pónganse, pues, en movimiento los grandes resortes que han de propagar la ilustracion: no nos demos punto de reposo hasta conseguir que se creen esas *Bibliotecas populares*, que se aumente el número de escuelas, que se busquen medios indirectos para hacer obligatoria la enseñanza de lectura y escritura. Y á los que nos digan que este último punto puede considerarse como un ataque á la libertad individual les contestaremos pidiéndoles la esplicacion de lo que entienden por libertad: si la libertad ha de conducirnos al despeñadero de la ignorancia y desde él al abismo del crímen, no comprendemos esa libertad de que nos hablan.

Pero ibamos pasando los límites á que intentábamos ceñirnos y entrábamos en consideraciones que pueden ser objeto de otros artículos. Volvamos á nuestro asunto.

Las bibliotecas populares han de llenar un vacío que por desgracia se advierte en España alejándose

© Biblioteca Nacional de España

en esta parte del ejemplo dado por la capital del vecino imperio.

Ahuyentemos de una vez la especie de postracion en que nos encontramos para toda reforma necesaria: alejemos el temor de que el pueblo sepa lo que debe ser: hagamos ver á los espíritus meticulosos que solo difundiendo las luces se consigue dar impulso á los pueblos.

Establézcanse escuelas, ábranse bibliotecas públicas, dense á la estampa libros que instruyan y recreen: constitúyanse sociedades que premien con justicia el mérito del mejor libro de educacion para la mujer: alcance una recompensa la biblioteca que contenga libros mas útiles y en donde esten con mas orden coleccionadas las obras. No demos el espectáculo que presenta un pueblo que encierra grandes elementos de prosperidad tanto en la vida intelectual como en la material y en donde los que pueden influir en los adelantos permanezcan en la inaccion y con una indiferencia culpable vean pasar años y años sin intentar una reforma sin llevar una piedra para el edificio de la ilustracion del pueblo.

Los que declaman continuamente sobre su amor á la patria, sobre su abnegacion nunca desmentida apártense de las lides políticas y hagan uso de su talento y de sus escelentes dotes personales para bien de las clases que necesitan la instruccion como el alimento de la inteligencia.

Nada más facil que hacer el bien, hemos dicho repetidas veces, y nada más enojoso y difícil que servir de obstáculo á lo bueno, ya con la indiferencia ya con el menosprecio hácia los adelantos.

Hemos oido hablar de un proyecto de *bibliotecas populares* y quisiéramos tenerlo á la vista para que nuestros lectores lo conociesen y juzgasen.

Estamos dispuestos á prestar nuestro debil apoyo á toda mejora, y escitamos á los padres de familia interesados en el porvenir de sus hijos para que sigan ofreciéndonos sus acertadísimas observaciones sobre los puntos mas culminantes en materia de educacion de la niñez é instruccion del pueblo.

Si las *Bibliotecas populares* han de contribuir á la propagacion de las luces con una significacion moral, establézcanse en buen hora, adoptemos todos los remedios que eviten la aplicacion de los grandes castigos y hagamos desaparecer de nuestros códigos por tan benéficas medidas, la pena capital, necesidad que tiene su existencia en la ignorancia de los mas esenciales preceptos de la religion de nuestros padres, en el desconocimiento de los poderosos atractivos de la virtud. Tenemos para publicar algunos trabajos sobre este punto, de personas respetabilísimas y los daremos á luz tan pronto como sus autores hayan terminado la serie de artículos que se proponen escribir.

Reciban entre tanto nuestro parabien y la espresion de nuestra gratitud por las lisongeras frases que dedican á El Album de las familias en cuyas columnas procuramos que siempre vayan unidos lo util, lo ameno y lo moral, siguiendo los objetos principales que nos propusimos y que manifestamos en nuestro prospecto.

E. Llofriu y Sagrera.

A LA MEMORIA

DE MI MADRE.

Seis años ha que duermes en la tumba.
Seis años de tormento y agonía,
Seis años ha que el mundo se derrumba
Sobre mi pobre frente, madre mía!
Cuando te ví morir, copioso llanto
Facil brotó de mis cansados ojos;
Sintiendo ese dolor y ese quebranto
Que la muerte nos brinda en sus enojos.
Tu triste tumba coroné de flores
Regadas con el llanto de mi alma;
Hallando un lenitivo á mis dolores
Del cementerio en el silencio y calma.
Pero el tiempo pasó...por siempre huyeron
Aquellas horas de dolor benditas;
Y en tu desierta tumba no se vieron
Mas que hojas secas, sin color, marchitas.
Y no es por que yo olvide tu ternura,
Pues nada calma mi profunda pena,
Derramando mi llanto de amargura
De este desierto en la infecunda arena.
Madre del corazon! tanto he sufrido,
Tan contraria me fué la adversa suerte,
Que me consuela que hayas sucumbido...
¡Cuan triste es consolarse con la muerte!
Yo que tanto te amé, madre querida,
Cual será mi tormento y mi tortura
¡Yo que diera mi vida por tu vida!
Hoy consuela tu muerte mi amargura.
Descansa en paz, tu sueño bendecido
No le turban del mundo los clamores,
Tú duermes en la nada, en el olvido,
Y en el no sér se estinguen los dolores.
Seis años ha que duermes en la tumba,
Seis años de tormento y agonía,
Seis años ha que el mundo se derrumba
Sobre mi débil frente madre mia!
Duerme, duerme, que nadie te despierte,
Que nadie turbe tu bendita calma,
Porque pudieras contemplar mi muerte
Y es tan triste la muerte de mi alma!
La tumba es un desierto, y si vivieras,
La tierra la encontráras mas sombría,
Y de dolor entonces sucumbieras.....
Duerme...duerme por siempre. .madre mia!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 1866.

INOCENCIA (1)

por Valentin Gomez.

(CONTINUACION.)

X

Quince dias despues de los sucesos referidos, un jóven *pálido, moreno, de ojos castaños, de mirada dulce y simpática*, de barba negra y más bien pobre que ricamente vestido, descendía de un coche de tercera en la estacion del ferrocarril de Civittá-Vechia.

(1) *Véase el número XXXV.*

© Biblioteca Nacional de España

El jóven se dirijió inmediatamente al despacho de equipajes donde presentó el talon correspondiente en virtud del cual le fué entregado un baul maleta cuya cubierta venía bastante destrozada por cierto.

Buscó un mozo, hízole tomar el baul y se dirigió tras él á una de las más modestas fondas de la poblacion.

Así que llegó, preguntó al conserje cuando salía vapor para España.

—Pasado mañana.....escelencia.

Y el conserje acentuó algun tanto su última palabra, al ver la pobreza del traje de nuestro viajero.

—Está bien; dadme un cuarto hasta pasado mañana.

—Seguidme, si gustais.

Subió el jóven tras el conserje, que le destinó un cuarto en el último piso de la fonda.

El mozo dejó allí el baul, pagósele su trabajo, hizo cortés saludo, y á los pocos momentos el viajero se hallaba solo en su cuarto.

Creemos escusado decir que aquel viajero era Plácido.

Al día siguiente de la muerte de Alberto, Gaeta se rindió y los Reyes de Nápoles con algunos de sus leales defensores salieron en direccion á Roma.

Plácido siguió tambien este mismo camino con intento de marchar en seguida á Civittá-Vechia como así lo hizo, y esperar allí el primer vapor que saliera para España.

Plácido iba con el corazon desgarrado.

Ébrio de esperanzas y de entusiasmo, y con el doble fin de defender una causa digna y de crecer en méritos á los ojos de su amada, abandonó el suelo querido de la pátria y el hogar sagrado de la familia.

Su entusiasmo se apagó al soplo de la enemiga fortuna.

Contrajo en Gaeta una amistad íntima, fraternal, que era el único consuelo de sus amarguras, y la muerte rompió aquel lazo, fruto del cariño más leal y más apasionado.

Alberto habia desaparecido de la tierra cuando Plácido comenzaba á saborear las incomparables dulzuras de una amistad sincera y noble.

Con harta razon sentía Plácido la necesidad de volver á ver el cielo hermoso de España y los objetos en que hoy se concentraba toda la fuerza de su amor.

Al hallarse solo en su cuarto, se dejó caer en una silla y escondiendo la cabeza entre las manos dió rienda suelta á su llanto.

Plácido no podia olvidar á Alberto, á aquel hermano cariñosísimo que Dios le habia deparado, no solamente para que le sirviera de consuelo sino tambien de enseñanza.

Y en efecto, Plácido había aprendido mucho con la vida de Alberto.

Habia aprendido á sufrir y á amar.

Menos vago en sus aspiraciones, más resignado en sus contrariedades, más alegre en su trato familiar, Plácido comenzaba á sentir la influencia bien hechora que en él habian ejercido el carácter y los elevadísimos sentimientos de su amigo.

Esto hacia que el recuerdo de Alberto no pudiera borrarse de su memoria y que esperimentara con frecuencia la necesidad de llenar un vacío en su corazon. El vacio que habia dejado la muerte de Alberto.

Por eso era tan profundo el dolor de Plácido, y más todavia cuando consideraba que la amistad de Alberto le hubiera prestado un apoyo eficaz en la situacion embarazosa á que le habían llevado las circuntancias con respecto á Inocencia y su familia.

En fin, Alberto habia sido una necesidad para Plácido, y este al sentir que le faltaba ese pedazo de su corazon, no podia contener las lágrimas que abundantemente se agolpaban á sus ojos.

Pero todo tiene término en el mundo, y al cabo de media hora Plácido dejó de llorar; sintióse algun tanto consolado y pensó en las cartas de que al tiempo de morir le había hablado su amigo.

Abrió el baul que traía, y sacó la pequeña maleta de Alberto.

Allí estaban las cartas, que debian ser rasgadas segun la última voluntad de aquel.

Plácido comenzó á desdoblarla indiferentemente y en todas ellas vió la firma de un tal Juan Ignacio Rodriguez.

Sea por curiosidad, naturalísima en aquellas circuntancias, sea por distracion, Plácido leyó la primera carta que tuvo á mano.

Como le interesaba tanto todo lo que tuviera alguna relacion con Alberto, le dolía rasgar aquellos documentos, no muy importantes segun aquel le habia dicho, pero que eran para Plácido un leve recuerdo de su amigo de quien ningun otro objeto conservaba.

La carta que Plácido tenía entre sus manos decía de esta manera:

Murcia y Mayo.

«Mi querido Alberto: me acosas con pruebas y no puedo menos de confesarme vencido. No te estrañe que yo me resistiera á decirte la verdad Me avergonzaba de mí mismo al pensar en la infamia que habia cometido contigo y con tu familia; contigo que tantas pruebas me has dado de amistad y con tu familia de quien no he recibido más que delicadísimas atenciones y muestras constantes del afecto más sincéro y más franco.

Perdóname, Alberto. Yo sentí por tu hermana Elisa un verdadero cariño y en él hallarás la disculpa de mi ligereza. Ah! pero tu hermana es un ánjel.

Yo insistí durante mucho tiempo en suplicarla que tuviéramos una entrevista de noche, á solas, por la reja del jardin, y ella jamás quiso acceder á mis ruegos. Ni pude conseguir nunca oir de sus lábios que me queria. Siempre dijo que yo no sabria amarla á ella ni á ninguna otra porque mi lengua lo espresaba con demasiada facilidad y vehemencia. ¡Tal vez tuviera razon! su alma es mucho más grande que la mia y por eso yo no podia comprenderla. Ella es an ánjel y yo soy.....porque no he de decirlo? yo soy un perdido con espada y con el grado de teniente. Te hablo con franqueza, porque hoy es dia de confesiones.

Pues bien, el esceso de mi pasion me llevó hasta el punto de sobornar á Teodora la criada de tu casa, que está buen pez, para que tuviera abierto uno de los balcones por donde yo habia de subir en una noche dada.

Hicímoslo asi y tu inocente hermana á quien Teodora habia entretenido en su habitacion, hablándole de mí, dio en gritar, apenas me vió, con tan terrible espanto que hube de huir apresuradamente antes de entrar en la estancia y lanzarme por el balcon como un ratero.

Yo no sé como fué, pero es lo cierto que al dia

© Biblioteca Nacional de España

siguiente se susurraba por todo el pueblo que el teniente Rodriguez habia dado un escándalo; y el nombre de tu hermana comenzó á andar en lenguas. Pensé entonces en la picardia que acababa de cometer, é hice propósito de salir inmediatamente del pueblo donde ya no podia permanecer por más tiempo sin dar pruebas de un cinismo repugnante.

Por eso me marché sin despedirme de vosotros y esto te demostrará que aun guardo un resto de vergüenza, por más que te cueste trabajo el creerlo.

Adios, Alberto. Vuelvo á pedirte perdon y, si me lo permites, cotinuará todavía llamándote su amigo

J. Ignacio Rodriguez.»

—Pobre Alberto! esclamó Plácido, ¡su vida ha sido un martírio continuado!

Las demás cartas trataban todas del mismo asunto. En las de fecha anterior á la que dejamos trascrita, el tal Rodriguez negaba el hecho que luego confesó, y en las posteriores se dolia afectadamente de que Alberto rechazara el dictado de amigo de un hombre que tan villanamente se habia portado.

Todas ellas fueron cuidadosamente guardadas por Plácido que creia no faltar á la memoria de Alberto conservándolas como un recuerdo en vez de rasgarla.

Dos dias despues de lo que acabamos de referir Plácido se embarcaba en un vapor con rumbo á España.

¿Qué era entre tanto de Inocencia?

Se (continuará)

CATON DE UTICA

Rasga su pecho el *último Romano*
Y esclama deshonrando su memoria:
«Sueño es la libertad, humo la gloria,
Y la austera virtud un nombre vano.
Deten, Caton, la acobardada mano,
Que en huir del dolor nunca hay victoria;
Fiel á ese pueblo, mártir de la historia,
Muere si hay que morir, cara al tirano.
Torna á ganar la libertad perdida,
Vuelve hácia Roma y cuando hieran, hiere:
Si cae la virtud, caiga vencida.
¿Quien su deshonra á su dolor prefiere?
¡En las batallas de la humana vida
Solo se mata al vil, el noble muere!»

Campoamor.

LAS FLORES DEL AMOR.

NARRACION

por D. José Lopez de la Vega.

I.

(Se continuará.)

—No bien quedaron en la playa los dos jóvenes esposos, libres del cuidado de su barquilla, que dejaron atada al muelle de Guixár se dirijieron á su casa repitiendo algunos versos de la balada *La Nave*, que, como hemos dicho ya, se cantaba entonces en Vigo, en todas las casas filarmónicas.

La luna brillaba llena y esplendente, en aquel cielo límpido y sereno de la perla de los mares, y el eco de la noche parecia decir con el vate gallego Pastor Diaz, de su majestuosa Reyna:

«Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruinas,
El salon del magnate no iluminas,
Pero su tumba sí.»

Un curioso sin embargo les seguia, el cual no pasó desapercibido á Luisa, que al verlo que no se apartaba de ellos, se preocupó y le dijo á su esposo:—He notado, Luis, que un hombre nos sigue desde que hemos llegado de la *Guia*, y temo que sea algun malhechor, que se figure somos personas ricas y quiera robarnos.

—Luis, que era arrojado y no temia á ladrones, por que dudaba los hubiese entre sus honrados convecinos, respondió á su esposa:

Luisa mia, no temas á esa gente en este vecindario pacífico y religioso; yo mismo voy á salirle al encuentro, y sabremos quien es.

—Luis mio, repúsole con viveza su esposa: no te vayas á esponer á una catástrofe.

—Calla, mujer; acaso ande buscando auxilio por alguna desgracia que le sucede, y justo és...

—Luis...Luis.....exclamó la pescadora con angustia.

Pero Luis no pudo contenerse, y en un abrir y cerrar de ojos ya estaba enfrente del desconocido.

Era este un jóven de Vigo, de buena familia, que á aquellas horas intempestivas para un jóven que está bajo la tutela paterna, podia hacer sospechar que no andaba en buenos pasos.

—No os asusteis, díjole á Luis: creí que erais unos amigos que esperaba...

Ando por aquí como perdido...No temais nada de mí: he seguido, porque la curiosidad.....

—Pero, ¿porque no os volveis á vuestra casa repúsole Luis?...

—¿Porqué? Porqué aun espero que vendrán!.... Además, me gusta pasear de noche y regularmente me vengo por estos sitios. ¿No os parece que soy raro? Teneis una mujer muy hermosa, amigo mio.

—Lo es en verdad, afirmó Luis.

—¿Y vais para vuestra casa?

—Ciertamente, respondió el pescador á la pregunta del desconocido.

—Pues yo os acompañaré y sabreis quien soy.

—No veo en ello el menor inconveniente.

—Pues vamos dijo Luis. Andemos, añadió Emilio, que asi sellamaba el desconocido.

Y en efecto, marcharon juntos.

La casa de los esposos, estaba cerca de la *Fuente* del *Gallo*, sitio de reunion de los pescadores de la Arena ó Arenal de Vigo, que tan hermoso golpe de vista ofrece desde la ría de la perla de los mares.

—¡Cómo se parece á mi Rosita! iba diciendo *sotto-voce* Emilio; pero llegó á decirlo una vez tan alto, que se lo oyó Luis.

—¡Cómo! ¿teneis acaso vuestra amada por estos sitios?

—No puedo negároslo, afirmó Emilio; y el objeto que me trae por aquí á estas horas es ver si

© Biblioteca Nacional de España

puedo hablarla. ¡Oh! es una bellísima pescadora, que me trae muerto de amor.

—¿Y se parece á mi Luisa?

—Ciertamente, mi amigo: es una niña de unos diez y seis años que eclipsa con su hermosura á todas las señoritas de Vigo.

—Pues esa niña, dijo Luisa, que no habia perdido una palabra de la conversacion antecedente, creo que es mi hermana.

—¡Vuestra hermana! exclamó con radiante júbilo Emilio.

—Sin duda, afirmó Luisa.

—¿Y tú qué sabes? preguntó Luis á su esposa.

—¡Toma! por lo que dice ese caballero.....

—Si será, sí, dijo Emilio: se parece mucho á vos; tanto que al veros saltar en tierra, creí que seria ella, y por eso os he seguido. Hé aquí el misterio de mi aparicion cerca de vosotros. Ahora, supongo que me perdonareis la curiosidad, y no os parecerá mal que os diga que amo á esa preciosa niña.

—Pero vos sois un señorito, dijo Luisa.

—Y ella una señorita, replicó Emilio. ¿Pues acaso es menos que ninguna otra mujer?

—Tanto como eso no diré yo, contestó Luisa: es honrada y trabajadora; y si esto nos ha de servir de mérito, ella lo tiene.

—Entretanto, íbanse aproximando á la casa, y la luna seguia derramando su mágico fulgor sobre la nacarada playa y las gayas ondas de la ria.

—¡Qué hermosa és! decia Emilio: no puedo hacerme superior á la pasion que me ha inspirado ¡Cómo no he de amarla, si es la más linda de todas las jóvenes que conocí! Con justicia la llaman la *Perla de la Arena*.

Luis y Luisa llegaron por fin á su casa, seguidos de Emilio, cuando el sereno cantaba ya las doce de la noche.

—¡Gracias á Dios! dijo Luisa, llamando á la puerta con fuerza.

—¡Gracias á Dios! dijo á su vez Luis, ya veremos á nuestros hijos.

—Y Emilio dijo tambien: Por fin, voy á hablar con ella. ¡Qué hermosa es Rosita!

Á UNA NIÑA MUERTA.

—

Del casto lecho conyugal te alejas
Y entre los brazos de tu madre triste
El frio polvo de tu cuerpo dejas...
¿Dónde te fuiste?

—

Tierno capullo que el florido mayo
Debiera en rosa convertir lozana,
Se inclinó al suelo con mortal desmayo...
¡Muerte temprana!

—

Aun no has posado la divina planta
Sobre la tierra, ni tu boca pura
La voz de *Madre*, que al mortal encanta,
Suave murmura...

¿Acaso el pecho de tu madre hermosa
Indigno fuera de prestarte abrigo?
¿Fueras acaso de tu vida odiosa
Mudo testigo?..

—

Huyes ¡ay! de ella entre la sombra densa
De la alta noche que cerró enlutada;
La dejas sola con su pena inmensa:
¡Desconsolada!

—

¡Ah! no naciste para el mundo vano,
Para cruzar el espinoso suelo
Y undir tu planta en el placer humano.
¡Eras del cielo!

—

Por eso el lecho de tu madre dejas,
Dejas por eso la mundana escória;
Y sin volverte á las amantes quejas,
Vas á la gloria.

—

¡Oh! vete en paz donde el arcángel mora
A recibir de eternidad la palma;
Vé antes que peques, porque á Dios ahora
Grata es tu alma.

—

Angel hermoso que con Dios habitas
Del placer en las célicas moradas,
Si oyes atenta las mortales cuitas
De almas penadas:

—

Pidele á Dios para tu madre tierna,
Para tu padre y para mí, ventura,
Paz en el mundo, y al morir, la eterna
Gloria futura.

Antonio Valbuena.

REVISTA DE MADRID.

—

El calor.—La moda.—La Beneficencia.—Objeto de arte.—Colejio de N. S. de Loreto.—La educacion de la mujer.—Las Verbenas.—Glorias españolas.—Teatros.

Qué calor tan insoportable, lectoras mias! el desgraciado que pase por la puerta del sol á las doce del dia seguramente se acordará de los desiertos de Sahara, por que los rayos ardientes del astro rey abrasan nuestros ojos, fatigan nuestro sér y nos dejan sumidos en esa postracion, en esa inerte languidez que esperimentaban los peregrinos cuando en alas de su fé cruzaban los infecundos arenales; y si bien la puerta del sol no es desierto ni arenal, pero el calor que en ella se esperimenta le hace á uno acordarse de todos los desiertos del mundo: razon por la cual todo el que puede disponer de su voluntad y de su dinero abandona la coronada villa por las frescas playas de Valencia y de Alicante, y las personas de mas

© Biblioteca Nacional de España

cuantiosa fortuna se van á la villa imperial conocida por Biarritz y á los aristocráticos baños de Baden Baden.

Por la tarde la Puerta del Sol y la hermosa calle de Alcalá contienen un inmenso número de viageros, incesante y creciente cual el flujo y reflujo de las olas. Estos viages de verano son uno de los progresos del lujo, innovacion de la moda, que deja sumidas á muchas familias en esa triste y vergonzosa miseria que lleva tras de sí la ambicion y el afan de figurar. Todos quieren ser ricos, todos quieren ser grandes, pero ¡ay! sus esfuerzos solo les sirven para quedarse mas pobres y mas pequeños, su fausto les dura un dia, su miseria y su ruina les persigue mas allá de la tumba; por que los hijos de los pobres orgullosos, solo buscan el fin de las cosas, sin mirar el principio ni el modo de alcanzarlas, pero en fin, dejémonos de reflexiones, por aquello de predicar en desierto sermon perdido; nada ni nadie puede contener la ambicion de la actual sociedad; sigue precipitándose al abismo por que solo el que hizo el mundo puede dominar su insaciable deseo.

La sociedad, ó mejor dicho, la clase media camina á su ruina, y los hijos de la desgracia y de la miseria murieran lentamente sin remedio alguno si la Caridad bendita no acercase á sus labios la copa de agua pura que calma su sed, y alivia su fatiga.

El ocho del actual se verificó en los Campos Elíseos una corrida de seis toretes de Colmenar lidiados por varios jóvenes, conocidos y pertenecientes á *nuestra buena sociedad, á beneficio de* la real asociacion de Beneficencia domiciliaria de la parroquia de San Sebastian, de la cual es presidenta la Exma. señora condesa de Montijo,

Esta noble dama tomó á su cargo la espendicion de los billetes, y todo lo que encierra Madrid de mas distinguido y mas elegante ocupaba los palcos. Las hermosas moñas que lucieron los becerros fueron regaladas por las benéficas señoras Condesa de Montijo y de Cabarrús, Marquesa de Cilleruelos, viuda de Calderon, señoras de Corona y Massutti, y señorita del Llano, y la llave del toril por doña Soledad Otero de Salcedo.

Nosotros al dar cuenta de esta funcion lo hacemos sintiendo que fuese una corrida y no una representacion teatral, que en nuestro concepto seria mas apropósito para un acto benéfico y mas conforme con la reforma que anhelamos para nuestras costumbres. Circunstancias que no podemos penetrar habran obligado á las señoras mencionadas á que la funcion tuviera ese carácter aunque desearan que correspondiese mejor el espectáculo por su tendencia, al alto fin que se proponian.

Lectoras queridas, las mujeres dicen que son muy curiosas y me parece que es verdad, al menos por mí hablo con conocimiento de causa.

¿Ha visto alguna de vosotras el admirable crucifijo de marfil de los señores don Fermin Iribarren y de su esposa la señora doña Isabel Ánjela Roul de Faber quienes le tienen dedicado á la Iglesia católica y como su gefe en la tierra á Su Santidad Pio IX. y á los pontífices sus sucesores.

Hace algunos dias fué presentada á S. M. la Reina esta admirable concepcion de un genio desconocido, y estamos seguros que S. M. al contemplar la grandiosa imágen del Salvador del mundo elevaria una plegaria pidiendo por el porvenir de sus hijos y la felicidad de España.

La obra que el Señor Iribarren destina á la Iglesia dicen que es una maravilla del génio, una joya del arte. Siete años hace que sus actuales poseedores recorren la Europa y el mundo entero buscando un ejemplar parecido y entre las infinitas obras de arte, cuya minuciosa historia tienen apuntada, ninguna ha podido ponerse en parangon con este prodigio del génio. Felices los que hayan podido contemplar ese traslado fiel de los dolores del Redentor. Los nobles dueños de esa maravilla deberian esponerla al público en un lugar conveniente para que los amantes de la fé y los admiradores de las bellezas artísticas pudieran elevar su alma á Dios en un momento de extásis divino, y rendir admiracion al génio celestial que tambien comprendió la suprema agonía del Salvador.

Ya habran comenzado los exámenes en el colegio de Nuestra Señora de Loreto: la entrada será pública para ver la esposicion de labores de las señoritas educandas. Recomendamos á las madres de familia lleven á sus hijas á ver los notables adelantos de las alumnas que bajo la buena direccion de su distinguida directora y de los sabios maestros que las instruyen, llegarán un dia á ser el mejor ornato de la sociedad.

De la educacion de la mujer depende el porvenir de la humanidad; parece estraño que un ser tan débil cuyo mundo es el hogar doméstico sea el que dé impulso á las grandes acciones de la vida.

En uno de los mejores templos de la corte se celebraran con gran pompa las honras fúnebres por el eterno descanso de los valientes marinos españoles que han sucumbido en el Callao defendiendo la honra de la patria; acudid, lectoras mias, roguemos por nuestros hermanos, muchos de ellos dejarán una familia numerosa sumida en el mas profundo desconsuelo. Las madres desoladas, las esposas amantes, los inocentes huérfanos necesitan tambien nuestras plegarias; los mártires del honor *ya terminaron esa penosa y gloriosa* carrera, y un Dios clemente les habrá acogido con inmenso amor, pero los que quedan en la tierra los que tienen que luchar con el bien pasado y el dolor presente, esos desgraciados seres reclaman nuestras oraciones, nuestras mas fér*vidas* plegarias. ¡Ay! de los que se quedan ¡Feliz el que se va!

El 12 del corriente fué la inauguracion de esa série de fiestas populares llamadas verbenas. La de san Antonio es la primera que hace soñar á las hijas del pueblo; á ese mágico nombre aceleran sus trabajos, recuerdos del pasado y esperanzas del presente les prestan nueva vida y doble fuerza para concluir sus tareas. Es de ver el afan con que arreglan sus pobres vestidos, y el entusiasmo con que se lanzan á la hermosa Pradera de san Antonio, donde á los desacordes ecos de una estrepitosa música se entregan á las delicias del baile. Dichosas ellas! en esas breves horas olvidan los sinsabores de su pobre existencia.

La Verbena de san Juan tiene ya otro tinte, otro color, ha sido una fiesta que han cantado nuestros mas notables trobadores, ha sido el gran libro donde se han sacado apuntes para formar infinitas historias. En toda España á sido la noche de san Juan un gran acontecimiento para la juven-

© Biblioteca Nacional de España

tud, sin distincion de clases, noches de galanteos, de juramentos, en sus ligeras horas muchas mujeres han jugado su porvenir. La supersticion, esa creencia de los hechos inverosímiles á dado á algunas horas de esa noche tanto poder y tanto influjo sobre nuestro destino, que al sonar las 12 cuántos corazones latirán aceleradamente ¡cuantas esperanzas se pierden! cuantos ensueños nacen... y si bien se han perdido muchas de esas creencias principalmente en las grandes ciudades, en los pueblos pequeños aun viven y vivirán largo tiempo.

La ignorancia y la sencillez de las costumbres da cierto tinte misterioso á los sucesos de la vida, la imaginacion del pueblo es amiga de todo lo maravilloso, poética en el fondo, há creido, creé y creerá siempre. Dichosos los que creen..... ellos esperan.

Aunque las condiciones de nuestro periódico no nos permitan hablar de los negocios de Estado, á fuerza de buenos españoles, no podemos menos de consagrar estas líneas al dignísimo gefe de la marina española. Don Casto Mendez Nuñez le há cubierto de gloria, y á hecho recordar épocas mejores en que nuestra armada era la primera del mundo.

La gloria alcanzada por nuestra escuadra en el combate del Callao nos hace recordar los entusiastas versos que dedicó Vicetto á un marino español: ellos retratan mejor que nuestra pluma las glorias de nuestra marina.

Warens en el Ferrol fué derrotado,
Mateus cedió á Navarro la victoria
Nelson cayó vencido y mutilado.....
Nuestra marina se cubrió de gloria.
He aquí su ayer.—Cuan venturoso fuera,
Edad brillante, en esplendor fecunda,
Ayer que á España dió Isabel primera
Y que hoy recobrará Isabel Segunda.

El Sr. Mendez Nuñez nos recuerda las glorias de Lepanto: es el héroe del dia, nadie habla de otra cosa mas que del combate del Callao.

Se dice que le regalaran una espuela, se proyecta dar pensiones á los padres, viudas é hijos de los valientes marinos que han perecido en tan gloriose lucha, y ya dijimos anteriormente, que se les harian exequias con gran pompa.

Los oficiales de artillería obsequiarán con un esplendido banquete á los marinos residentes en Madrid dando así un testimonio de gratitud y admiracion á los que han vengado en el Pacífico los insultos hechos á España.

De teatros poco podremos decir: el Principe termina sus representaciones, Rossini con la indisposicion de la Sra' Barbot tiene suspendidas las ejecuciones de sus óperas y los conciertos las sustituyen.

Se preparan beneficios en Variedades y en la Zarzuela de los cuales daremos cuenta.

Adios lectoras, os dejo;
En mi proxima revista,
Os diré como las auras
Y los cefiros suspiran,
Os contaré de las flores
Mil historias peregrinas,
Historias que se formaron
Con vuestras dulces sonrisas.

Amalia Domingo y Soler.

EL DOLOR.

El dolor no es para las sociedades ni para los individuos un estado transitorio, una consecuencia pasajera de circunstancias especiales ó deplorables errores, sino una necesidad de nuestra naturaleza, un elemento indispensable de nuestra perfeccion moral. Por eso no debemos mirarle como un enemigo, sino como un amigo triste que ha de acompañarnos en el camino de la vida.

Imaginemos, si es posible, una sociedad sin dolores, y creyendo encontrar una mansion de delicias, hallaremos un pueblo de mónstruos repugnantes. El que no recibe mas que impresiones gratas, se degrada física y moralmente, se envilece sin remedio. Sin lucha, sin contrariedad, sin abnegacion, sin prueba, sin sacrificio, sin dolor, en fin, no es posible moralidad ni virtud.

¿Quién cambia los groseros instintos en elevados afectos? El dolor. La amistad, que no existe sin los amargos dias de prueba; el amor, que se purifica orando junto á un lecho de muerte ó sobre una tumba querida; el afecto maternal, tan sublime en sus temores y en sus penas; el heroismo, que bajo cualquier forma que se le considere se riega con lágrimas ó con sangre; el arrepentimiento, que no existe sin la amargura de la falta; el perdon, que ha saboreado el desconsuelo de la injusticia; todo cuanto hay en el hombre, grande, puro, santo, ¿donde tiene su orígen? En el dolor. Examinemos bien todo lo que nos interesa, nos conmueve, nos admira, nos entusiasma, y hallaremos en el fondo algun dolor, algun grande dolor como su raiz necesaria.

Concepcion Arenal.

(*Manual del visitador del pobre.*)

VARIEDADES.

El señor Sanmartin y Aguirre ilustrado protector de la **Academia Tipográfica**, é incansable colaborador de **El Album de las familias** ha remitido excelentes grabados para el periódico entre los cuales se halla el geroglífico que hoy verán nuestros lectores. La directora de la **Academia** agradece el generoso comportamiento del señor Sanmartin cuyos laudables deseos por la prosperidad de nuestras publicaciones y del Establecimiento revelan sus nobles impulsos. Protectores que así comprenden el fin y las tendencias del proyecto realizado por la señorita de Morales, son una honra para el país por cuyos adelantos se desviven.

Nosotros al dar las gracias al señor Sanmartin y Aguirre debemos manifestarle que recibimos con mucho gusto los concienzudos trabajos literarios

© Biblioteca Nacional de España

que nos remite, y que verán la luz tan pronto como se dé salida á los muchísimos artículos y poesías que se nos han ofrecido para su insercion en **El Album**. En el próximo número publicaremos el segundo artículo descriptivo que trata de la Catedral de Valencia, la biografía de Lord Palmerston escrita por el señor Casañ y Alegre y remitida por el señor Sanmartin y el retrato de aquel eminente hombre público debido al inteligente artista señor Roig cuyo talento artístico le ha creado una reputacion justa y merecida.

Hállase en la actualidad el señor Roig terminando otro bellísimo trabajo que verán nuestros lectores y que representa á una notable escritora de nuestra patria, cuya biografía acompañará al retrato.

—

Es cosa averiguada por completo que una respetable minoría del claustro salmantino comprendió en toda su grandeza el pensamiento sublime de Colon, ayudándole, y buscando quien desde altas posiciones le ayudase á llevar al término feliz su idea.

El nombre del dominico Deza, irá siempre unido al del genovés ilustre, hijo adoptivo de las Españas. Y el de Valcuebo, antigua casa de campo del colegio de San Esteban, de Salamanca, se pronunciará con orgullo al par que el nombre de América. Valcuebo fué el lugar donde se verificaron las conferencias de Colon con el ilustre Deza y los demás que de su opinion participaban; en Valcuebo acaba de erigir su poseedor actual, D. Mariano de Solís, un bellísimo monumento á la memoria de los gloriosos hechos que en su recinto sucedieron va ya para cuatro siglos.

Los escolares salmantinos han celebrado á la vez las glorias de Colon y las glorias de Salamanca con motivo de la conducta patriótica del señor Solís publicando un album de poesías debidas todas ellas á la pluma de hijos de aquella Ciudad ó Escuela. Como de circunstancias que son las tales composiciones no puede juzgárselas con arreglo á principios severos de crítica literaria; son obra del sentimiento espontáneo, que no se cura tanto de los primores esternos, como de la exibicion íntegra de todas sus aspiraciones.

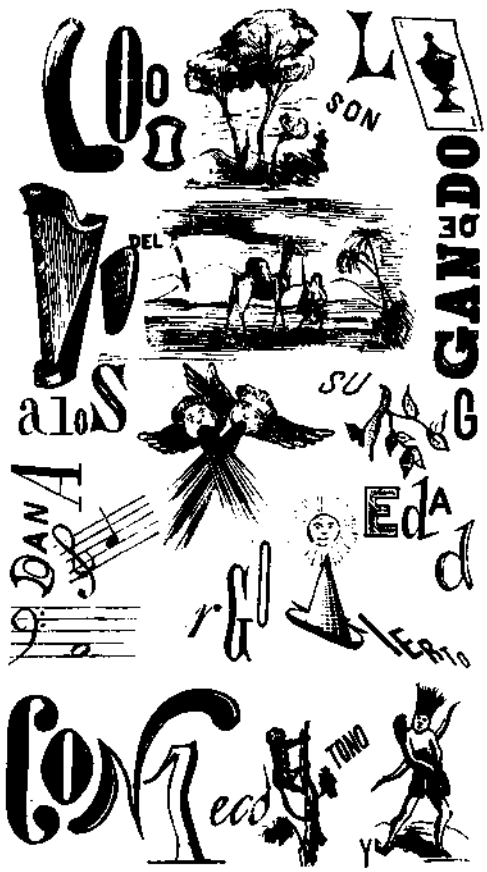
Esto no obstante aun se revelan en algunas páginas del precioso album las dotes felices de los que emulan las glorias de Fr. Luis de Leon, de Melendez, de Gallego y de Quintana, glorioso cielo de inspirados vates que dieron prez y lustre inmortal á España su pátria, y á Salamanca su escuela. En el número anterior publicamos una de las mejores poesías de la citada coleccion, debida á nuestro poeta popular D. V. Ruiz Aguilera.

—

Parece que la sociedad titulada «**El Liceo Español**,» trata de reunirse por indicacion de uno de sus sócios, á fin de acordar la publicacion de un libro que recuerde á la posteridad la brillante campaña que han hecho nuestros hermanos del Pacífico.

La idea nos parece escelente, y celebramos se lleve á cabo por esta sociedad, en la que figuran como sócios la mayor parte de la juventud literaria de la córte.

GEROGLÍFICO.



La solucion en el número inmediato.

EDITOR RESPONSABLE.—**D. Toribio Ruiz.**

Imp. de la Academia Tipográfica

DIRIJIDA POR LA SEÑORITA JAVIERA MORALES,

Leganitos 47, *bajo, y San Marcial* 1

© Biblioteca Nacional de España